

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Junio 25 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 209

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Administrador: ANDRÉS CASTRO

SECCIÓN OFICIAL

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

CONVOCATORIA

Por disposición del señor presidente se convoca á asamblea general ordinaria para el domingo 26 del actual, á la 1.30 de la tarde, para considerar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la asamblea anterior.
- 2.º Consideración de la memoria del período anterior y aprobación del informe de la comisión de cuentas respectiva.
- 3.º Discusión de las medidas á adoptarse para dar virilidad á la publicación de « El Tipógrafo »; y
- 4.º Elección de secretario y prosecretario, para integrar el directorio.

Se recomienda la puntual asistencia á la hora indicada.

Montevideo, Junio 22 de 1892.

Antonio Cursach,
Secretario saliente.

Señor presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana,
don José López Villar.

Señor:

La comisión de cuentas que suscribe, cumpliendo con el cometido que la comisión directiva le confió, viene á informar que halló en un todo conforme las cuentas publicadas en EL TIPOGRAFO último, con los comprobantes que respectivamente á cada partida acompañaba el señor tesorero saliente don Felipe Esparza.

En el movimiento de recibos se ha padecido un error y es que, en vez de ser el número de los recibos extendidos durante el año de 970, como se publicó, es de 974, quedando por lo tanto el balance general en la forma siguiente:

RESUMEN

Saldo del período anterior . . .	\$ 688.33
Estradas en el presente período . .	» 352.54
	<u>\$ 1040.87</u>

Salidas en el presente período . . .	\$ 463.38
Saldo en caja	» 577.49
Suma igual	<u>\$ 1040.87</u>

Más en moneda argentina \$ 68.00.

MOVIMIENTO DE RECIBOS

Á cobrar del servicio anterior	848
Cobrados del mismo servicio.	53
Extinguidos por el fuego, por la comisión nombrada	795 848
Extendidos durante el año	974
Cobrados	424
Inutilizados.	333
Á cobrar	<u>217 974</u>

CUOTAS DE ENTRADA

Extendidas durante el año	3
Cobradas	2
Inutilizadas.	<u>1 3</u>

Es cuanto tenemos que comunicar al señor presidente, despidiéndonos sus AA. SS. SS.

ANDRÉS CASTRO — ALFREDO RODRÍGUEZ — JESÚS IGLESIAS — ANTONIO CURSACH, secretario.

Administración de « El Tipógrafo »

Esta administración recibió las listas siguientes de la imprenta *El Siglo Ilustrado*:
Por Abril—F. Sánchez, \$ 0.30; M. Padín, 0.20; P. Esperes, 0.10; G. Mariño, 0.10; J. Aritchaga, 0.30; E. Caballero, 0.10; M. Moll, 0.10; P. Ramos, 0.10; M. del Puerto, 0.10.—Suma \$ 1.40.

Por Mayo—F. Sánchez, \$ 0.30; P. Esperes, 0.10; M. Moll, 0.10; M. del Puerto, 0.10; G. Mariño, 0.10.—Suma \$ 0.70.—
 Suma total \$ 2.10.

Han sido nombrados agentes de EL TIPOGRAFO los señores que á continuación se expresan:

En *El Siglo*, á don Andrés Miguens; en *El Telégrafo Marítimo*, á don Francisco García; en *El Bien*, á don Clemente Bermejo; en *La Razón*, á don Manuel de la Fuente; en *La Tribuna Popular*, á don Santiago Ponti; en *El Siglo Ilustrado*, á don Manuel del Puerto; en *La Nación*, á don Baldomero Núñez; en la *Artística*, á don José R. Basalo; en la *Rural*, á don Juan López Villar; en la *Litografía Oriental*, á don Francisco Portell; en *L'Italia*, á

don Agustín Fourcade; en *La Central*, á don Felipe Esparza; en *La Hormiga*, á don Pedro F. López; en la *Latina*, á don Juan B. Hiriart.

ANDRÉS CASTRO,
Administrador.

EL TIPOGRAFO

La propaganda de « El Tipógrafo »

Fundóse ha 10 años en Montevideo un paladín de la idea y del derecho del obrero tipógrafo, y ese paladín moderno, Gutenbergiano, no ha cesado día á día, con palabra vigorosa unas veces y persuasiva siempre, de llevar al ánimo de los excépticos á quienes se dirigía el convencimiento de la grande importancia moral y material de la asociación.

Han cruzado el espacio, año tras año, los proyectiles propagandistas lanzados por el paladín contra los enemigos de sus defendidos, sin que estos hayan apretado las filas para secundarlo, permaneciendo, por el contrario, esparcidos y desorganizados á merced de sus opresores.

Después de largas y oscuras noches, terribles, lóbregas y tristes como los días pasados en húmedo calabozo por infortunado prisionero, apareció este periódico irradiando su luz sobre los oprimidos; pero, cual aurora boreal en los extremos polares, su diáfana luz parece que, como en aquellos conos finales de nuestro planeta, sólo alumbrase montañas inmensas de nieve.

El obrero tipógrafo de Montevideo, desconociendo sus derechos naturales, olvidándose hasta de sus destinos como hombre, desconociendo que es átomo de la humanidad y que no puede desprenderse del todo que lo empuja hacia el progreso, permanece, como aquellas montañas polares, indiferente á los reflejos de la propaganda de EL TIPOGRAFO, sin que el calor del combate sostenido por éste durante largos años, haya derretido ni una partícula del hielo de su indiferentismo.

En vano varios buenos compañeros han expuesto su posición en holocausto de esa noble causa; en vano ha luchado una pléyade de buenos corazones para agrupar en torno de una idea á los obreros mecánicos que dan forma á la hoja impresa que lleva en sí el pensamiento viviente del genio; en vano se han puesto todos los medios para

que luzca al fin la aurora tan deseada, estrellándose tan continuados esfuerzos y tan buenos pensamientos contra el elemento inconciente y descreído que forma la mayoría de nuestro gremio.

¿Qué medios se han de poner en juego para alcanzar nuestro objeto? ¿Es acaso la ignorancia la causa fundamental de nuestra decadencia, ó es que nuestro gremio está formado por corazones atrofiados en un medio viviente corrompido y corruptor?

Por más preguntas que nos hagamos, no llegaríamos á explicarnos las causas fundamentales de nuestros males, pues no nos damos cuenta de que se abandone á una Sociedad como la nuestra, cuya misión es proteger, no ya los intereses morales de sus asociados, sino los materiales, aquellos que se palpan y que nadie, sea cualquiera su progreso intelectual, desconoce ni desprecia.

Ni el instinto de la propia conservación, ese instinto que las propias bestias poseen, hace á nuestros compañeros asociarse y formar compacta falange en la lucha por la existencia.

¿Qué debemos hacer, qué debe hacer la Sociedad Tipográfica en los actuales momentos? Deberá disolverse y declarar inconvertibles á los tipógrafos montevidianos?

Esto parecería lo lógico después de tantos desengaños; pero por sobre los hechos materiales destácase siempre la idea, y la historia nos enseña que tarde ó temprano ella triunfa, llevando al seno de sus mismos enemigos, de los mismos indiferentes, los beneficios de un estado próspero y libre.

Los miembros de la Sociedad Tipográfica deben clavar la bandera de sus principios, sin preocuparse para nada de ese elemento incomprensible de nuestro gremio, que lleva sobre sus ojos la venda incolora de un estado patológico, hasta ahora indefinido.

La nueva Directiva de la Tipográfica debe conservar las reliquias de esa bandera abandonada, para entregarla en su día á los nuevos elementos de principios societarios que surgan de entre las cenizas de la decadencia actual.

El censo tipográfico

¡Principio quieren las cosas! dice el adagio, y *nuestras cosas* necesitan un principio serio y fundamental.

Hace bastante tiempo que la Sociedad Tipográfica Montevidiana trabaja constantemente por el adelanto del arte de Gutenberg, sin conseguir fruto alguno y, si es que lo hay, es un fruto completamente apartado de la colectividad.

Nuestra institución necesita, como hemos dicho, un principio serio y fundamental para llevar á cabo el adelanto que tanto se anhela

y poner en libre práctica los asuntos de trascendental importancia que hay pendientes.

Ahora bien: para hacer cálculos justos y completos se necesita basarse en un punto fijo y determinado y no en la vaguedad; ese punto determinado es nuestro principio fundamental, y ese principio es el *Censo tipográfico general en Montevideo*.

No hace muchos años se efectuó en Montevideo el censo tipográfico, pero los cambios y trastornos que ha sufrido nuestra Sociedad han sido motivo para dejar de lado esos trabajos y ahora nosotros, al tratar del mismo asunto, no sólo nos proponemos sacar en limpio sus propios resultados, sino que formaremos un plan de cuyos efectos esperamos forzosamente la unión y más tarde la fraternidad.

Nuestro distinguido gremio, que ocupa un primer puesto entre las bellas artes, se encuentra hoy agobiado por el peso de sus mismas cabezas y decaído por el degrado y la corrupción que forma mutuamente la ignorancia y la inexperiencia; esto es lamentable y hasta penoso para estamparlo en las columnas de EL TIPOGRAFO, pero no se puede desdecir lo que todos comprendemos, vemos y experimentamos, porque estas no son malas interpretaciones sino lo que decimos es la realidad, la verdad mismo que exhalamos, cual la pecadora que confiesa y llora sus culpas.

Para arreglar todo esto es necesario unión!... socialismo!...

Nuestro plan encierra estas y otras condiciones, pero lo que por ahora precisamos es el censo general, para basarnos, como hemos dicho, en un punto fijo y determinado.

Para lo demás hay tiempo.

¿Acaso sabemos quiénes ni cuántos somos para hacer cálculos justos y administrativos?

¿Acaso podemos confiar en esos cálculos nacidos del oscurantismo y de la ilusión?

Nosotros necesitamos un cimiento fuerte y poderoso para elevar la torre con seguridad y poder confiar en la conclusión de la obra. El censo es el principio, un cimiento fuerte y poderoso que necesitamos: el censo es una gran necesidad!

Por otra parte, el censo nos traería un enjambre de combinaciones favorables y ventajosas, que irán naciendo por sí solas después de la realización de la censura.

Sobre este punto tendría mucho que tratar, pero dejo todo á consideración de mis más inteligentes compañeros, que creo no dejarán de lado mi proyecto.

No nos acobardemos; manos á la obra! No pensemos en que *haya en el gremio uno que se niegue á la censura*, y sigamos adelante, que al fin llegaremos á saber cuántos y quiénes somos!

DOCTOR VEMPIRÍ.

MISCELÁNEA

El período glacial

El eminente astrónomo inglés, Sir Robert Ball, acaba de publicar un interesantísimo libro que trata del período glacial en las diferentes edades de la tierra y de sus causas. En este estudio, Sir Robert se declara partidario casi en absoluto de las teorías de Croll, un compatriota suyo, gran físico y gran geólogo, cuya rara historia cuenta, entre otros episodios, el de que, siendo humilísimo herrero, se presentó á examen para un modesto empleo del gobierno, y estaban á punto de reprobárselo en aritmética, cuando dos de las eminencias científicas de Inglaterra, Sir William Thomson y Sir Roderich Murcheson, se interpusieron revelando que aquel obrero que parecía ignorar los elementos de las matemáticas, había realizado la sobrehumana labor de calcular cuáles habían sido las distintas órbitas de la tierra y que, lejos de haber habido un sólo período glacial, como generalmente se cree, registra la historia de nuestro planeta cuatro ó cinco períodos glaciales durante los últimos 3.000.000 de años de su existencia, sin contar los que haya habido antes.

El coronamiento de la teoría de Croll es que, siendo inmutables las leyes de la naturaleza, la tierra continúa apartándose de su órbita por períodos casi regulares, que á cada era de máximun de excentricidad, corresponde un período glacial, y que, por lo tanto, es perfectamente lógico que lo sucedido varias veces vuelva á repetirse.

El último período glacial comenzó hace 240.000 años y terminó hace menos de 80.000.

En el mencionado libro, Sir Robert Ball, admitiendo la teoría de Croll, declara que, habiendo comenzado el período benigno ó templado hace menos de 80.000 años no hemos llegado á su tiempo medio de duración, sino que, al contrario, ha de disfrutar la tierra hoy habitada de un clima más templado. Uno ú otro hemisferio reciben durante el verano el 63 por ciento del calor total del año, no quedando para el invierno más que el 37 por ciento. Pero en nuestro hemisferio el verano va siendo cada vez más largo y, por consiguiente, el invierno más corto, en contra de la idea popular que cada año atribuye á los inviernos mayor duración y crudeza más intensa.

Hay, sin embargo, una influencia perturbadora que, según Sir Robert Ball, tenderá una vez más á aumentar la excentricidad de la tierra y á volvernos al período glacial. Esta influencia perturbadora es la atracción de los planetas, principalmente de Júpiter y de Venus.

Cuando sucederá tamaña catástrofe es lo